

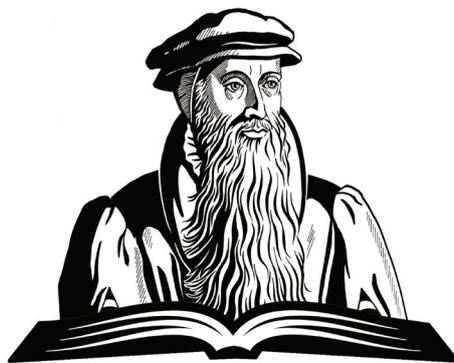
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #37

El primer viaje misionero de Pablo



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
- 37. El primer viaje misionero de Pablo**
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #37

El primer viaje misionero de Pablo

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #37

En la lección número 37 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos acompañar a Pablo en su primer viaje misionero. Veremos esto en dos partes. Primero, los gentiles creen, como podrás encontrar en Hechos 13. Segundo, perseguidos por los judíos, como podrás encontrar en Hechos 14.

Así pues, en primer lugar, los gentiles creen, como podrás encontrar en Hechos 13. En nuestra última lección, vimos cómo Bernabé fue a llamar a Pablo para que viniera a Antioquía, y le ayudara con la obra entre los primeros cristianos de la iglesia de Antioquía. Después de haber trabajado allí por más de un año, el Espíritu Santo guió a los líderes de esa iglesia para que apartaran a Pablo y Bernabé para la obra misionera a la que Dios los había llamado.

Y aquí nos acordamos de lo que Ananías le había dicho a Pablo, o mejor dicho lo que Dios le había dicho a Ananías sobre Pablo, que este sería Su instrumento escogido para llevar Su Palabra a los gentiles. Así que, ahora, habiendo ellos apartado a Pablo y Bernabé, oraron, ayunaron, e impusieron sus manos sobre ellos para ungirlos, para fortalecerlos y animarlos a ir y comenzar la obra misionera. Ahora Pablo y Bernabé dejan Antioquía, y llevan consigo a un joven discípulo de Jerusalén, llamado Juan Marcos. Y así, navegan a la isla de Chipre, el lugar donde comenzarán su primer viaje misionero.

Entonces, recorren toda la isla, predicando en las sinagogas. Debemos prestar atención a este primer detalle: allá donde Pablo y Bernabé van a hacer la obra misionera, siempre comienzan en la sinagoga. Hay tres razones por las que debemos considerar esto. La primera razón es porque Cristo los mando a ir y predicar

el evangelio a todas las naciones. Pero, les dijo: «empezando por Jerusalén»; es decir, empezando por los judíos. Así pues, Pablo, en obediencia a esto, comienza su obra misionera entre los judíos.

La segunda razón es porque era una costumbre judía en las sinagogas que, cuando llegaba un visitante, le daban a éste la oportunidad de hablar. De modo que, esta era la oportunidad perfecta para que Pablo y Bernabé se dirigieran al pueblo. Y, desde luego, de aquí se desprende la tercera razón, que era el lugar público donde la gente se congregaba: en la sinagoga. Entonces, aquí, en las sinagogas, se encuentra el escenario perfecto para que Pablo comience a llevar el mensaje del evangelio a los judíos.

Así pues, viajaron atravesando toda la isla. Y, al llegar a Pafos, que vendría a ser la capital de la isla, el procónsul o gobernador de la isla, se entera que Pablo y Bernabé están predicando un mensaje que él nunca había escuchado antes. Así que, los manda llamar para que así también él pueda escuchar la Palabra que están predicando.

Ahora bien, a Sergio Paulo —así se llama el gobernador—lo acompañaba un falso profeta, un judío, el cual era mago. Su nombre es Elimas, y este hombre era un hijo del diablo. Decimos esto porque, cuando Pablo y Bernabé comienzan a hablar con Sergio Paulo, este Elimas los interrumpe, y hace todo lo que está a su alcance para apartar a Sergio Paulo de ellos y de su mensaje.

Entonces, Pablo, con gran denuedo y lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en Elimas, le dijo: «Tú, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, he aquí la mano del Señor está contra ti, y quedarás ciego por un tiempo». E inmediatamente tinieblas cayeron sobre él, y ahora busca quien lo conduzca para salir del lugar. Cuando el procónsul Sergio Paulo vio esto, creyó. Se quedó maravillado de la doctrina que los apóstoles habían traído, y creyó en la Palabra de Dios. Vemos aquí, entonces, que la obra de ellos fue bendecida.

Pero ahora, continúan viajando en la obra misionera. Zarpan de nuevo, y ahora arriban a Perge de Panfilia. Y sucede que allí, el joven discípulo, Juan Marcos, los abandona y se vuelve a Jerusalén. Pero Pablo y Bernabé siguen su viaje a Antioquía de Pisidia. Cabe hacer la siguiente aclaración: ellos salieron de Antioquía de *Siria*, y ahora están llegando a Antioquía de *Pisidia*, una ciudad más al inte-

rior. Allí, de nuevo, comienzan yendo por la sinagoga, donde también se les invita a dar una palabra.

Entonces, Pablo se levanta, y se dirige a todos los que estaban reunidos. Comienza relatando la historia de los judíos, cómo ellos habían sido introducidos en Canaán, cómo Dios había establecido Su reino hasta que David se convirtió en rey. Y luego, les da el evangelio, diciéndoles que de esta simiente de David es que tenemos un Salvador, tal como Dios había prometido que Jesucristo, el Salvador, vendría, y que sería de la casa y del linaje de David.

Entonces, continúa con su explicación sobre cómo Jesucristo fue entregado a muerte, cómo fue crucificado, muerto y sepultado en Jerusalén. Y, asimismo, añadió: «Este mismo Jesús, Dios lo ha levantado de los muertos, y se apareció a los Suyos. Se apareció a Su pueblo para mostrarles que había resucitado de la muerte. Y ascendió al cielo, donde ha sido glorificado». Entonces, Pablo los mira, diciéndoles: «Esta es la buena nueva, este es el evangelio que traigo a vosotros, que en el nombre de este Jesús hay la remisión de los pecados».

¡Oh, y entonces, hubieron muchos creyeron, incluso algunos judíos! Pero sobre todo fueron los gentiles los que se acercaron a los apóstoles, y les rogaron: «Háblanos más de estas cosas el siguiente sábado». Así que, el siguiente sábado, Pablo y Bernabé fueron a los gentiles, y les predicaron. Y entonces vemos que casi toda la ciudad había venido. Se habían enterado que Pablo y Bernabé iban a hablar nuevamente, así que vinieron para escuchar lo que tenían que decir.

Cuando los judíos vieron esto, que la multitud se había aglomerado para escucharlos, se llenaron de celos. Así que, comenzaron a hablar en contra de Pablo y Bernabé, a contradecirlos, y a interrumpirlos, para que la gente no los creyera. Entonces, Pablo con gran denuedo, habiendo recibido el poder de Dios para hablar, se volvió a los judíos, y les dijo: «Era necesario que predicáramos primero a los judíos. Esa fue el mandato que Jesús nos dio. Pero, si vosotros rechazáis el evangelio, nos volveremos a los gentiles. He aquí, eso es lo que haremos: no predicaremos más a los judíos, sino que ahora hablaremos a los gentiles».

¡Y los gentiles se regocijaron! Escucharon atentamente lo que Pablo y Bernabé tenían que decir, y glorificaron a Dios. Muchos de ellos creyeron, y la Palabra de Dios se difundió por toda esa región.

Pero sus enemigos no se quedarían tranquilos. ¡Desde luego que no! Los judíos alborotaron al pueblo, e incitaron una persecución contra Pablo y Bernabé. Y terminaron echándolos de la ciudad, los expulsaron. Pero, mira lo que Pablo y Bernabé hacen: al salir de la ciudad, sacudieron el polvo de sus pies. Eso también fue lo que Jesús mandó: si alguna ciudad no los recibe, ellos deberán sacudir el polvo de sus pies como señal de que ellos son libres de la sangre de esas personas. Su propia sangre caerá sobre sus cabezas. Y así, Pablo y Bernabé dejan la ciudad de Antioquía, y llegan a Iconio, llenos de gozo y del Espíritu Santo, porque Dios estaba bendiciendo sus esfuerzos con Su beneplácito.

Esto nos lleva a la segunda parte, perseguidos por los judíos, como podemos encontrar en Hechos 14. Porque al llegar a Iconio, de nuevo, comienzan a predicar en la sinagoga, y allí también muchos judíos y gentiles creyeron. Sin embargo, los judíos que no creyeron, también alborotaron a los gentiles contra Pablo y Bernabé.

Pero ellos, siguieron predicando valerosamente, y su predicación fue bendecida; tanto, que ahora vemos que la ciudad entera se dividió en dos bandos: los que estaban con los judíos, y los que estaban con los apóstoles. Y, entonces, se enteran de que sus enemigos intentarán apedrearlos. Por lo que, Pablo y Bernabé al oír esto, dejan la ciudad y viajan a Listra.

Mientras Pablo está predicando en Listra, ve a un hombre paralítico, que no podía andar, y, entonces, se acerca y le dice: «¡Levántate derecho y anda!». Y, al instante, el hombre saltó y anduvo. Cuando los gentiles vieron esto, exclamaron: «¡Dioses semejantes a hombres han descendido a nosotros!». Y a Bernabé llamaron Júpiter, y a Pablo, Mercurio, como a sus dioses. Y hasta el sacerdote de Júpiter, trayendo toros y guirnaldas, quería ofrecérselos en sacrificio, como si fuesen dioses.

Cuando Pablo y Bernabé vieron esto, se rasgaron sus ropas, y les dijeron: «Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres. Hemos venido a predicarles al Dios vivo, al Dios que es el Creador del cielo y de la tierra, al Dios que ha hecho bien a los hombres, dándoles lluvias del cielo y tiempos fructíferos». Así, por medio de su predicación, a duras penas, Pablo y Bernabé apaciguaron al pueblo para que no les hicieran sacrificios.

Sin embargo, en ese momento, los judíos de Antioquía e Iconio, también vinieron a Listra para alborotar a la gente. Y, entonces, apedrearon a Pablo, y lo arrastra-

ron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero, Pablo se levantó, y dejando la ciudad, viajó a Derbe.

Estando en Derbe, vemos que Pablo y Bernabé emprenden su regreso, recorriendo de nuevo las ciudades donde habían predicado el evangelio, y allí establecieron nuevas iglesias cristianas. Tenían que confirmar a los discípulos. Tenían que enseñarles, porque eran cristianos recién nacidos; conocían todavía muy poco.

Entonces, Pablo y Bernabé regresaron, pasando por cada ciudad, instruyendo a estos cristianos, y diciéndoles que «es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios». No, no tienen que fijarse solo en la tribulación, tienen que fijarse en el premio que está reservado para los hijos de Dios. Y de esta manera los animaron.

Entonces, constituyeron ancianos en cada una de las iglesias, que fueran capaces de guiar a las iglesias; y así los encomendaron a todos a la gracia de Dios. No, Pablo y Bernabé no edifican la iglesia. Ellos pueden trabajar en su establecimiento, pero solo Dios puede edificar Su iglesia.

Después de estas cosas, Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía de Siria. Allí, al encontrarse con los hermanos, les cuentan cómo Dios ha estado con ellos, cuán grandes cosas había hecho Dios en su viaje, cómo les había abierto a los gentiles la puerta de la fe, y cómo multitudes creyeron.

Ahora bien, debemos notar que Pablo y Bernabé en toda su obra misionera sufrieron mucha persecución, mucha oposición. Puede que te preguntes por qué fue así. Bueno, hay tres cosas que queremos enfatizar antes de acabar. Primero, debemos siempre recordar que cada uno de nosotros, por naturaleza, es un enemigo de Dios, y un enemigo de Jesucristo. No queremos someternos voluntariamente. Es solo por gracia que nos damos cuenta que somos pecadores.

Segundo, también debemos siempre recordar que Satanás está buscando constantemente destruir la obra de Dios. Satanás no quiere perder a ninguno de sus súbditos. Por esa razón, sigue enviando oposición, para intentar destruir la obra de los apóstoles. Pero, Pablo y Bernabé les enseñaron a las iglesias que entraremos al reino a través de muchas tribulaciones.

Lección #37: El primer viaje misionero de Pablo

Tercero, debemos siempre recordar lo que Jesús le dijo a Sus discípulos: «Yo he vencido al mundo» (Jn 16:33). Por lo tanto, hay esperanza; porque Él está edificando Su iglesia, y Su obra prevalecerá, y continuará. Que el Señor siga edificando Su iglesia entre nosotros para que Su reino venga. Gracias.